

CONTINUIDAD DE LA ANTROPOLOGÍA TERTULIANEA EN LAS OBRAS DE SAN PACIANO DE BARCELONA

POR

ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Universidad Eclesiástica de San Dámaso (Madrid)

RESUMEN

El presente artículo pretende desvelar, mediante el análisis de sus obras, los hitos antropológicos de San Paciano de Barcelona, autor hispano del siglo IV. Con ellos obtenemos elementos valiosos para la construcción de su esquema antropológico. Por otro lado, se muestra una clara continuidad de su pensamiento con los esquemas teológicos de autores pre-nicenos tan importantes como Tertuliano de Cartago. Cabe preguntarse, además, si se dejan sentir en el obispo de Barcelona las categorías de otros autores en quienes la antropología asiática también dejó su impronta, como Hilario de Poitiers.

PALABRAS CLAVE: Literatura Hispana Cristiana, Paciano de Barcelona, Tertuliano, Antropología. Continuidad.

CONTINUITY OF TERTULLIAN'S ANTHROPOLOGY IN THE WORKS OF ST PACIAN OF BARCELONA

ABSTRACT

This article aims to reveal, through an analysis of his works, the anthropological milestones of San Pacian of Barcelona, a IV Century Hispanic author. Through them, we obtain valuable components with which to build his anthropological perspective. There is a clear continuity of thought with the theological perspective of pre-Nicene authors as important as Tertullian of Carthage. It is, moreover, possible to ask oneself if the categories of other authors in whom Asian anthropology also left its mark, such as Hilary of Poitiers, can be perceived in the Bishop of Barcelona.

KEY WORDS: Hispanic Christian Literature, Pacian of Barcelona, Tertullian, Anthropology. Continuity.

Recibido/Received 2012-02-10
 Aceptado/Accepted 2012-02-01

PRELIMINARES

Puede parecer extraño, a estas alturas, ofrecer un estudio sobre la antropología teológica de San Paciano de Barcelona. Se han elaborado, en efecto, muchos estudios que tocan todos los aspectos teológicos del autor¹ y que dejan poco lugar a la novedad. Si a esto se añade el hecho de que no conservamos de Paciano más que cinco obras, y muy cortas,² esa extrañeza queda, en verdad, justificada. El desconcierto puede crecer cuando sabemos que sus obras son de marcado carácter parenético y se necesita verdadera paciencia para rastrear algo de su antropología. Admitidos estos límites, intentamos ofrecer de forma sistemática los aspectos antropológicos que se hallan en los textos de Paciano y que bien pueden considerarse elementos de una antropología que, por desgracia, no ha llegado hasta nosotros con los detalles que quisiéramos.

Nos anima sobre todo el que este obispo es heredero de Tertuliano,³ autor africano en quien tienen continuidad muchas de las claves de la llamada escuela patrística asiática.⁴ No por el hecho en sí, sino sobre todo por las posibilidades

¹ De referencia obligada son las actas sobre los coloquios dedicados al santo en marzo y octubre de 1996, recogidas en Bertrand, D.–Busquets, J. (dir.) 2004. *Pacien de Barcelone et l'Hispanie au IV^e siècle. Actes des colloques de Barcelone et de Lyon, mars et octobre 1996*: París-Barcelona.

² Las obras conservadas de Paciano se reducen a las tres cartas *ad Sempronianum* (*Ep.* I-III), la *Paraenesis siue exhortatorius libellus ad paenitentiam* (*Par.*) y el *sermo de Baptismo* (*Bapt.*). Sabemos que escribió también el *Ceruus* o *Ceruulus*, diatriba perdida sobre los desórdenes cometidos por los paganos y algunos cristianos en las fiestas de año nuevo. Es famosa la cuestión sobre la atribución al santo de otras dos obras más: *Ad Iustinum Manichaeum contra duo principia Manichaeorum et de vera carne Christi* y *De similitudine carnis peccati*. Estas atribuciones fueron postuladas hace mucho por Morin, G. 1912. «Un traité inédit du IV^e siècle. Le *De similitudine carnis peccati* de l'évêque S. Pacien de Barcelone». *RBen* 29: 1-28 y Morin, G. 1913. «Un nouvel opuscule de Saint Pacien? Le *Liber ad Iustinum Manichaeum* fausement attribué à Victorin». *RBen* 30: 286-293. Pero negadas, y con razones convincentes, poco después. De hecho, el *De similitudine carnis peccati* (PLS I, cols. 529-556) fue asignado definitivamente a Eutropio el presbítero en 1942. Cfr. Madoz, J. 1942. «Herencia literaria del presbítero Eutropio». *EstEcl* 16: 27-54. Para un estado general de la cuestión puede verse también Rubio, L. 1958. *San Paciano. Obras*: 9-13, Barcelona: Biblioteca de Autores Barceloneses.

³ Cfr. Rubio, L. 1958: 30-34; Domínguez del Val, U. 1998. *Historia de la Antigua Literatura Latina Hispano-Cristiana*, vol. I: 319-320. Madrid; Fredouille, J. C. 2004. «De Tertullien à Pacien», en Bertrand, D.–Busquets, J. (dir.) 2004: 173-185.

⁴ Orbe, A. 1969. «La Patrística y el progreso de la teología». *Greg* 50: 545-546. Afirmamos, para evitar confusiones, la pertenencia de Tertuliano a la tradición africana, aun cuando éste reciba mucho de los Padres asiáticos.

que nos brinda el tener detrás el patrón de su antropología.⁵ En efecto, si dejamos resonar estas aristas antropológicas concretas del siglo II y III en San Paciano, los pocos datos que encontremos pueden adquirir una luz más brillante. Con esta clave hermenéutica nos adentramos en el análisis de las obras del barcelonés. Quizá sea posible estrujar un poco más los textos de Paciano y añadir alguna novedad a lo ya estudiado en estas lides.⁶ De modo que el presente estudio persigue dos fines: además del de desvelar los hitos con los que construye su antropología, trataremos de descubrir la continuidad que tienen con la teología de un autor tan importante como Tertuliano. Queremos dejar claro, ya desde ahora, que estas claves antropológicas de Paciano adquieren un tinte asiático por la impronta que de esta escuela posee el cartaginés. Impronta que llega también a otros autores como Hilario de Poitiers y que muy probablemente influya también en el obispo de Barcelona. Cuestión aparte es cómo recibe el barcelonés las aristas que comparte con Tertuliano, si directa o indirectamente. Hay veces que Paciano parece beber directamente del africano, pero en otras se puede apuntar, con cierta probabilidad, a una ampliación hilariana. En todo caso, la antropología de los asiáticos —sugerimos— aparece en Paciano a través de lo que de asiático hay en Tertuliano e Hilario.

El hecho, además, de desvelar una continuidad teológica entre Paciano y estos autores nos transporta irremediablemente a la cuestión sobre el origen del Cristianismo en Hispania. Hace años se apuntaba al Norte de África como el lugar originario desde el que, por diversos cauces, se habría implantado el Cristianismo en la Península.⁷ Esta hipótesis, sin embargo, ha sido puesta en duda recientemente con razones de peso.⁸ En todo caso, nuestra aportación se centra en una continuidad ya de finales del siglo IV y con unos rasgos bien precisos. En efecto, se trata de una prolongación eminentemente teológica y no tanto de evangelización o de primera presencia de la nueva doctrina. El presente estudio no debe considerarse, de este modo, como una confirmación del origen norteafricano del Cristianismo hispano primitivo, sino más bien como una

⁵ La antropología de Tertuliano ha suscitado a la crítica notable interés en estos últimos años. Señalamos algunas monografías que tratan de sistematizarla. Leal, J. 2001. *La antropología de Tertuliano. Estudio de los tratados polémicos de los años 207-212 d.C.*, SEA 76: Roma; Alexandre, J. 2001. *Une chair pour la gloire. L'anthropologie réaliste et mystique de Tertullien*, Théologie Historique 115: París; López Montero, R. 2007. *Totius hominis salus. La antropología del «Adversus Marcionem» de Tertuliano*, DTh 2: Madrid: Facultad de Teología San Dámaso; Id. 2012. *Tertuliano y las manos de Dios. Un ensayo antropológico*. Madrid: Universidad Eclesiástica San Dámaso.

⁶ De Paciano se ha estudiado su visión del pecado original. Cfr. Martínez Sierra, A. 1968. «San Paciano, teólogo del pecado original». *MiscCom* 49: 279-284; especialmente Granado, C. 1990. «Teología del pecado original en Paciano de Barcelona». *EstEcl* 65: 129-146.

⁷ Nos referimos al clásico de Díaz y Díaz, M. C. 1967. «En torno a los orígenes del Cristianismo hispánico», en *Las raíces de España*: 423-444. Madrid.

⁸ Cfr. Fernández Ubiña, J. 2007. «Los orígenes del Cristianismo hispano. Algunas claves sociológicas», *Hispania Sacra* 120: 427-458. Especialmente 441-442.

anotación del seguimiento de la antropología del Norte de África en Paciano de Barcelona, es decir, en los albores casi del siglo v. De modo que es lícito considerar que en estas fechas, asentado ya el Cristianismo, hay una influencia manifiesta de esta teología en adalides tan significativos como Paciano, Eutropio el presbítero —si es que le podemos considerar hispano— o Gregorio de Elvira.

Insistimos en que se prescinde aquí de cuanto ya se ha dicho sobre el contexto histórico, la expresión literaria y la teología del obispo de Barcelona. Estudios los hay y muy completos. Nosotros nos centramos sólo en las referencias que tienen un claro matiz antropológico. Con ellas trataremos de reconstruir lo que se pueda, siendo conscientes de que el resultado no puede ser considerado ejemplo de una antropología acabada o totalmente acabada.

LAS FASES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Si seguimos los versículos del Génesis, patrón de la antropología de los autores pre-nicenos que hemos llamado asiáticos-independientemente del lugar donde escriban—, las primeras referencias que debiéramos de insertar versarían sobre el tema de las dos creaciones del hombre contenidas en el mismo libro del Génesis (1, 26 y 2, 7).⁹ Los asiáticos y, con ellos, Tertuliano son partidarios de una única creación: el mismo hombre es el hecho a imagen y semejanza (Gn 1, 26) que el plasmado del limo de la tierra (Gn 2, 7).¹⁰ Ello frente a los gnósticos, que se apoyaban en tal distinción para afirmar la pluralidad de hombres. De esta clave no hay rastro en San Paciano. Inútil es buscar la razón de esta ausencia ¿Había perdido fuerza la controversia anti-gnóstica? ¿La desconoce? ¿No se da el contexto apropiado y por eso la ignora? Tertuliano, en efecto, es partidario de la creación única. Este dato se saca del uso combinado que hace de ambos versículos, sin distinción entre hombres. El uso común de Tertuliano parece no reparar en la controversia anti-gnóstica.¹¹ Más bien en la marcionita. Le interesa señalar, sobre todo, la bondad de Dios en la Creación.

⁹ Una buena introducción al tema se encuentra en Orbe, A. 1997. *Antropología de San Ireneo*: 8-28. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 286.

¹⁰ Para Ireneo de Lyon puede verse Orbe, A. 1997: 16-24; para Justino cfr. Ayán, J. J. 1988. *Antropología de San Justino*, CSC 4: 70-73. Santiago de Compostela; para Aurelio Prudencio véase Pascual Torró, J. 1976. *Antropología de Aurelio Prudencio*: 13-19. Roma: Publicaciones de la Iglesia Nacional Española.

¹¹ El texto donde nos apoyamos es *Marc.* II, 4, 4 [CCL I, 478-479]: «Eam quoque bonitas et quidem operantior operata est, non imperiali uerbo, sed familiari manu, etiam uerbo blandiente praemisso: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. Bonitas dixit; bonitas finxit de limo in tantam substantiam carnis, ex una materia tot qualitatibus exstructam; bonitas inflauit in animam, non mortuam, sed uiuam». Para el comentario del texto puede verse López Montero, R. 2007: 115-128.

Sí que hay referencias, sin embargo, al origen del cuerpo de Adán, con interesantes perspectivas. La importancia del léxico utilizado nos parece decisiva a la hora de indagar en ellas:

Scitis certe illud antiquum, quod Adam terrenae origini praestitutus sit; quae utique damnatio legem illi aeternae mortis imposuit et omnibus ab eo posteris quos lex una retinebat¹² [Sabéis ciertamente aquel hecho antiguo, que Adán fue devuelto a su origen terreno. Esta condenación, en efecto, impuso la ley de la eterna muerte a él y a todos sus descendientes, a los cuales la misma ley retenía].

La expresión más importante del texto es, sin duda, la que se contiene en la cláusula *terrenae origini praestitutus*, «[Adán] fue devuelto a su origen terreno». Sólo Noguera y Peyrot presentan variantes en el participio,¹³ variantes que no afectan al significado de la frase. Una primera aproximación nos desvela cierto paralelismo con las líneas paulinas de 1Co 15, 45-49. Efectivamente, San Pablo establece aquí, como es sabido, la oposición entre el primer hombre y el último, Adán y Cristo respectivamente. Al primero se le califica como *χοϊκός, ἐκ γῆς, εἰς ψυχὴν ζώσαν* (*terrenus, de terra, in animam viventem*) y al segundo como *ἐπουράνιος, ἐξ οὐρανοῦ, εἰς πνεῦμα ζωοποιῶν* (*caelestis, de caelo, in spiritum vivificantem*). Esta distinción llamó la atención de San Ireneo. Para el obispo de Lyon, existe un orden en la Creación del hombre en tres fases: la plasmación, la insuflación y la donación del Espíritu. Las dos primeras corresponden al hombre animal y terreno, la tercera lo constituye en espiritual.¹⁴ Se trata de una primacía cronológica y lógica, no de naturaleza. Cronológica porque se apoya en el orden temporal de las acciones de la creación del hombre, y lógica porque, en palabras de Orbe, de lo

¹² Pac., *Bapt.* I, 3. Cfr. Granado, C. 1995. *Pacien de Barcelone. Écrits*: 148. París: Sources Chrétiennes 410.

¹³ La edición de Peyrot (Zwolla 1896) trae *restitutus* y la de Noguera (Valencia 1780) *praestitus*. Cfr. Rubio, L. 1958: 162.

¹⁴ Cfr. Ir., *Haer.* V, 12, 2 [SC 153, 142-148]: «Aliud enim est afflatus vitae, qui et animalem efficit hominem, et aliud Spiritus vivificans, qui et spiritalem eum efficit. Et propter hoc Esaias ait: Sic dicit Dominus qui fecit caelum et fixit illud, qui firmavit terram et quae in ea sunt, et dedit afflatum populo qui super eam est et Spiritum his qui calcant illum, afflatum quidem communiter omni qui super terram est populo dicens datum, Spiritum autem proprie his qui inculcant terrenas concupiscentias. Propter quod rursus ipse Esaias distinguens quae praedicta sunt ait: Spiritus enim a me exiit et afflatum omnem ego feci, Spiritum quidem proprie in Deo deputans, quem in novissimis temporibus effudit per adoptionem filiorum in genus humanum, afflatum autem communiter in conditione, et facturam ostendens illum. Aliud autem est quod factum est ab eo qui fecit. Afflatus igitur temporalis, Spiritus autem sempiternus [...] Sed non primo quod spiritale est, ait Apostolus, hoc tamquam ad nos homines dicens, sed primo quod animale est, deinde quod spiritale secundum rationem. Oportuerat enim primo plasmari hominem et plasmatum accipere anima, deinde sic communionem Spiritus recipere. Quapropter et primus Adam factus est a Domino in animam viventem, secundus Adam in Spiritum vivificantem».

imperfecto se llega a lo perfecto.¹⁵ Esta arista cala también en Tertuliano. La huella de Ireneo se deja sentir con bastante claridad. Muy claros son *An.* 11, 3 y *Marc.* V, 10, 6-7, textos aludidos por Orbe en este contexto.¹⁶

De modo que, con este trasfondo de Ireneo y Tertuliano, podemos afirmar que Adán, según Paciano, había vuelto por culpa del pecado original al estado primero en que no tenía aún el Espíritu, es decir, a la fase inmediatamente anterior a la donación del Espíritu. *Terrenus*, por tanto, hace referencia al hombre con cuerpo y alma, pero sin el *Spiritus*. Se puede decir, sin riesgo de forzar el texto, que en San Paciano existe también esta clave asentada en el orden cronológico y lógico de las fases en la creación del hombre. Y no sólo eso. También el planteamiento de la tricotomía de la naturaleza humana se puede adscribir a su pensamiento. Cuerpo y alma, elementos naturales, son los que mantienen al hombre en su *origen terreno*; el Espíritu, parte sobrenatural, lo lanza a la divinización. En el fondo, no es más que la distinción asiática entre imagen y semejanza. No encontramos ninguna referencia tan explícita a este binomio en el barcelonés, pero resulta extraño no asignarle esta diferencia una vez que podemos admitir el trasfondo anterior. Ampliaremos más adelante.

LA DEFINICIÓN DEL HOMBRE COMO *TERRA*

Explicado el contexto paulino —al que aludirá después¹⁷ de forma manifiesta el propio Paciano—, pasamos a otro tipo de aproximación a partir de estas líneas y que se puede relacionar con la definición del hombre. Nos dice Paciano que Adán tiene un ‘origen terreno’, *terrena origo*, es decir, que la ‘tierra’ está estrechamente unida a lo que Adán es. Esta afirmación no nos debe pasar inadvertida, toda vez que existe, como es sabido, una equivalencia entre el hombre y la carne —proveniente de la modelación de la tierra— en autores tan importantes como Tertuliano. El cartaginés afirma que la carne es el fruto de la modelación del limo por parte de las manos de Dios.¹⁸ Por otro lado, el hombre se identifica

¹⁵ Cfr. Orbe, A. 1985. *Teología de San Ireneo*, vol. I: 556-557. Madrid-Toledo.

¹⁶ *Ibidem*, 556. Cfr. Tert., *An.* 11, 3 [CCL II, 797]: «Primo enim anima, id est flatus, populo in terra incedenti, id est in carne carnaliter agenti, postea spiritus eis qui terram calcant, id est opera carnis subigunt, quia et apostolus non primum quod spiritale, sed quod animale, postea spiritale»; *Marc.* V, 10, 6-7 [CCL I, 693]: «Denique si non anima, sed caro seminatur in corruptela, dum soluitur in terram, iam non anima erit corpus spiritale, sed caro, quae fuit corpus animale, si quidem de animali efficitur spiritale, sicut et infra dicit: *non primum quod spiritale*. Ad hoc enim et de ipso Christo praestruit: *factus primus homo Adam in animam uiuam, nouissimus Adam in spiritum uiuificantem*».

¹⁷ Cfr. Pac., *Bapt.* VI, 2 [SC 410, 158].

¹⁸ Cfr. Tert., *Res.* 7, 1 [CCL II, 929]: «Sed ne diluitor uideatur auctoritas carnis, quia non et ipsam proprie manus diuina tractauit, sicuti limum: quando in hoc tractauerit limum, ut postmodum caro fieret ex limo, carni utique negotium gessit»; también *Res.* 7, 7 [CCL II, 930]: «Haec cum ita sint, habes

hasta tal punto con ella, que no es otra cosa más que carne. Adán queda definido, por tanto, como *caro*: *quid est autem homo aliud quam caro?*¹⁹ Por otro lado, el propio Tertuliano insiste, frente a los gnósticos, en la *terra arida* como elemento constitutivo del limo que va a ser carne.²⁰

San Paciano afirma que el origen del hombre es ‘terreno’, es decir, que proviene de la tierra. El hombre, que lo es ya desde el momento de la modelación, es terreno porque proviene de ella. Esto no quiere decir, por otro lado, que la fase espiritual quede ensombrecida. De hecho, el contexto donde se insertan estas líneas son bautismales.

Esta definición de *homo-terra*, tan asiática como acabamos de mostrar, nos la repite el propio Paciano justo después. En efecto, Adán, una vez que pecó, fue conducido a la muerte. El protoplasto, que era tierra en origen, se queda en la tierra sin el Espíritu:

Adam postquam peccauit, ut rettuli, dicente tunc Domino: *Terra es et in terram ibis, addictus est morti. Haec addictio in genus omne defluxit; omnes enim peccauerunt, ipsa iam urgente natura, sicut Apostolus dicit: Quia per unum hominem in mundum peccatum introiuit et per delictum mors; et sic in omnes homines deuenit, in quo omnes peccauerunt*²¹ [Adán, después que pecó — como dije —, al decir entonces el Señor: *tierra eres y a la tierra irás*,²² fue destinado a la muerte. Este destino fluyó a toda la estirpe, pues todos pecaron al urgir ya la misma naturaleza, como dice el Apóstol: *Porque por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el delito la muerte, y así a todos los hombres pasó, en cuanto que todos pecaron*²³].

Estas líneas de Paciano no hacen sino repetir (*ut rettuli*) la idea anterior, que aparece reforzada ahora por la cita de Gn 3, 19. Se trata de la única cita genésica que inserta. Granado afirma, al comentar estas líneas, que el obispo de Barcelona presupone en sus oyentes el conocimiento de la narración bíblica, de ahí que no se detenga en los detalles del contenido de Gn 2-3.²⁴ En todo caso, si la primera aproximación a Adán como *homo terrenus* que se contrapone al *homo caelestis* no se puede desligar —creemos— del contexto paulino expresado en 1Co 15, 45-49, tampoco nos parece arriesgado afirmar una segunda

et limum de manu dei gloriosum et carnem de adflatu dei gloriosiore, quo pariter caro et limi rudimenta deposuit et animae ornamenta suscepit».

¹⁹ Cfr. Tert., *Marc.* I, 24, 5 [CCL I, 467].

²⁰ Cfr. Tert., *Val.* 24,2 [CCL II, 770]: «Cum talia de deo uel de diis, qualia de homine figmenta? Molitus enim mundum Demiurgus ad hominem manus confert et substantiam ei capit non ex ista, inquit, arida, quam nos unicam nouimus, terra [...] sed ex inuisibili corpore materiae, illius scilicet philosophicae, de fluxili et fusili eius, quod unde fuerit audeo aestimare, quia nusquam * est».

²¹ Pac., *Bapt.* II, 1 [SC 410, 150].

²² Cfr. Gn 3, 19.

²³ Cfr. Rom 5, 12.

²⁴ Cfr. Granado, C. 1990: 135.

aproximación a partir de estas líneas, a saber, la que ve en ellas una definición del hombre como *tierra*. El hombre tiene ‘origen terreno’ y él mismo es ‘tierra’. Lo afirma citando Gn 3, 19: *terra es*. Adán, que es tierra, recibe el Espíritu. Con la caída lo pierde y queda en la situación inmediatamente anterior, caracterizada, sobre todo, por la tierra.

El origen del cuerpo humano en Paciano, por tanto, no se puede separar de la tierra, ésa que, según Tertuliano, fue modelada por las manos de Dios, como hemos dicho ya. No encontramos definiciones del hombre en San Paciano tan claras como en otros autores anteriores.²⁵

Ahora bien, el uso de la cita de Gn 3, 19 (*terra es et in terram ibis*) es muy elocuente. El obispo barcelonés comparte su contenido y por eso la inserta. Tertuliano posee también unas líneas donde precisamente se alude a la tierra como origen del hombre y, en especial, de la carne. En ellas alude precisamente a Gn 3, 19. Pueden ayudarnos a interpretar las líneas de Paciano:

Nunc si scandalum limus, alia iam res est. Carnem iam teneo, non terram, licet caro audiat: *terra es et in terram ibis*. Origo recensetur, non substantia reuocatur. Datum est esse aliquid origine generosius et demutatione felicius. Nam et aurum terra, qui de terra, hactenus tamen terra est, ex quo aurum, longe alia materia, splendidior atque nobilior, de obsoletiore matrice. Ita et deo licuit carnis aurum de limi, quibus putas, sordibus excusato censu eliquasse²⁶ [Si ahora el escándalo es el limo, sábete que ya es otra cosa. Tengo ya la carne, no la tierra, aunque la carne oiga que *tierra eres y a la tierra irás*. Se piensa en el origen, no se alude a la sustancia. Se concede que sea algo más generoso que en el origen y más feliz en el cambio. Pues también el oro es tierra, ya que viene de la tierra, sin embargo hasta ahí es tierra; desde que es oro, es otra materia distinta, más brillante y noble, aunque provenga de matriz más indecorosa. Así también le fue lícito a Dios extraer de la basura —según piensas— del limo el oro de la carne, excusada su participación].

Tertuliano, según se extrae de estas líneas, distingue bien, por un lado, entre el origen de la carne, que es el limo o la tierra y, por otro, entre la carne, resultante de la acción de Dios *per manus* sobre la tierra.²⁷ Carne y limo/tierra no es lo mismo. Con esta hermenéutica interpreta Gn 3, 19. Adán es tierra en cuanto a su origen. Nos cuaja muy bien esta aproximación tertuliana en las líneas de San Paciano. Para el barcelonés, el primer hombre es tierra porque su origen remite a este elemento. No es que sea sólo tierra, sino tierra en cuanto a su origen. La cláusula, así pues, *Adam terrenaе origini praestitutus*, que incluye

²⁵ Para los autores del siglo II puede verse el clásico artículo de Orbe, A. 1967. «La definición del hombre en la teología del siglo II». *Greg* 48: 522-576. Para Tertuliano, además de las referencias del artículo anterior, puede verse Leal, J. 2001: 72-86; López Montero, R. 2007: 43-97; López Montero, R. 2009a. «El concepto de *dignitas* en la definición del hombre en Tertuliano». *RET* 69/1: 125-137.

²⁶ Tert., *Res.* 6, 7-8 [CCL II, 928-929].

²⁷ Cfr. López Montero, R. 2012: 60-66.

explícitamente el término *origo*, encaja bien en esta interpretación. Además, si en Tertuliano se habla del origen terreno de la carne, también de Paciano se puede afirmar tal aserción. La ‘tierra’ está en el origen del cuerpo, de la carne, no del alma.

Esto en cuanto al sustrato tertuliano de las afirmaciones de San Paciano. Ahora bien, es interesante referir otra veta que pudo ofrecer el binomio *homo/terra* al obispo de Barcelona. Dada la importancia que Paciano concede a la cita de 1Co 15, 45-49, conviene traer a colación el interés que estos versículos suscitaron en otros autores para, precisamente, fundamentar el origen *terreno* de Adán. Hilario de Poitiers manifiesta, en este punto, coincidencias con autores asiáticos como Ireneo y el propio Tertuliano. Cabe preguntarse, por tanto, si a Paciano le llegó esta clave teológica por esta nueva vía, toda vez que la teología del siglo IV experimenta una ampliación de influencias a partir de la controversia antiarriana.²⁸

En todo caso, se constatan también en estas líneas de Paciano los mismos elementos que aparecen en Hilario de Poitiers —elementos de argumento teológico y bíblico—, por lo que es lícito inquirir si las influencias tertulianas son mediadas en el obispo de Barcelona. Con otras palabras, no es arriesgado sugerir que el eje *homo/terra*, tan de Ireneo²⁹ y de Tertuliano,³⁰ lo haya recibido el barcelonés

²⁸ Cfr. Kannengiesser, Ch. 1968. «L’heritage d’Hilaire de Poitiers». *RSR* 56: 435-450; Ladaria, L. F. 1989. *La cristología de Hilario de Poitiers*. Roma: Analecta Gregoriana 255. Dice en xvii: «Las cuestiones en torno al *homoustos* niceno con las controversias de todo orden que siguieron al primer concilio ecuménico han ocupado de lleno no sólo la obra, sino también la vida de nuestro autor (= Hilario de Poitiers)».

²⁹ Cfr. Ir., *Haer.* III, 21, 10 [SC 211, 428]: «El quemadmodum protoplastus ille Adam de rudi terra et de adhuc uirgine —*nondum enim pluerat Deus et homo non erat operatus terram*— habuit substantiam et plasmatus est manu Dei, id est Verbo Dei —*omnia enim per ipsum facta sunt, et sumpsit Dominus limum a terra et plasmauit hominem*— ita recapitulans in se Adam ipse Verbum existens, ex Maria quae adhuc erat Virgo, recte accipiebat generationem Adae recapitulationis»; *Haer.* IV, 34, 4 [SC 100/2, 858]: «Et propter hoc quod initium fini conjungebat, et utrorumque Dominus existens, in fine quidem aratrum ostendit, lignum copulatum ferro, et sic ejus expurgavit terram, quoniam firmum Verbum adunatum carni et habitu tali confixus emundavit silvestrem terram»; *Epid.* 32 [FuP 2, 123]: «De esta tierra, pues, todavía virgen, Dios tomó barro y plasmó al hombre, principio del género humano. Para dar, pues, cumplimiento a aqueste hombre, asumió el Señor la misma disposición suya de corporeidad, que nació de una Virgen por la Voluntad y por la Sabiduría de Dios, para manifestar también él la identidad de su corporeidad con la de Adán, y para que se cumpliera lo que en el principio se había escrito: el hombre a imagen y semejanza de Dios». Para las influencias de Ireneo en Hilario puede verse Orbe, A. 1952. «Terra uirgo et flammea». *Greg* 33: 299-302; Id., ²1997: 87ss; Id., 1985: 112-115 y 294-304.

³⁰ Cfr. además, Tert., *Carn.* 17, 4 [CCL II, 904-905]: «Igitur si primus Adam ita traditur, merito sequens uel *nouissimus Adam*, ut apostolus dixit, proinde de uirgine terra, id est carne *nondum generationi* resignata, in spiritum uiuificantem a deo est prolatus. Et tamen, ne mihi uacet incursum nominis Adae: unde Christus Adam ab apostolo dictus est, si terreni non fuit census homo eius? Sed et hic ratio defendit: quod deus imaginem et similitudinem suam a diabolo captam aemula operatione recuperauit».

a partir del influjo de Hilario.³¹ De hecho, otros autores de la Península Ibérica, contemporáneos a Paciano, parecen recibir las mismas influencias. Tal es el caso de Gregorio de Elvira.³²

Admitida, como parece, una dependencia más o menos clara de esta clave asiática en Paciano, ¿podemos considerarlas como un caso de re-escritura³³ con respecto a Tertuliano o a Hilario? Se ha hecho algún intento en otros textos con buenos resultados. Es difícil, por ejemplo, no ver en *Ep.* I, 5, 6 una mimesis del texto tertuliano de *Paen.* 7, 13. Es más, se suele citar como ejemplo de dependencia literaria y teológica entre los dos autores.³⁴ Si comparamos, a su vez, estas líneas de *Bapt.* I, 3 y II, 1 con las que acabamos de insertar de Tertuliano encontramos también bastantes paralelismos, pero no con la evidencia de *Ep.* I, 5, 6. Ciertamente, ambos —Tertuliano y Paciano— utilizan la cita de Gn 3, 19 y ambos los términos *origo* y *terra*. Aunque atractiva, sin embargo, la re-escritura parece no poder afirmarse con claridad en estas lides. Si se considera, además, que Hilario pudo suministrarle a Paciano los elementos del binomio Adán/*terra*, la re-escritura con respecto a Tertuliano no parece que sea el mejor criterio hermenéutico. Las líneas de *Myst.* I, 2 del pictaviense contienen también algunos elementos de las del barcelonés, como puede ser el nombre de Adán (*Adam*), la tierra (*terra*), la referencia a 1Co 15, 47-49 e, incluso, la imagen (*imago*), a la que aludirá en *Bapt.* VI, 5. Baste, al menos, señalar la posible vía hilariana por la que Paciano recibe estos elementos, presentes en Tertuliano.

³¹ El texto más característico, en este sentido, de Hilario es *Myst.* I, 2 [SC 19bis, 77]: «Adam ipso nomine natiuitatem Domini praeformat; nam secundum linguam Hebraicam ‘Adam’, quod Graece ‘ge pyrra’, id Latine ‘terra flammea’ est et scriptura humani corporis canem ‘terram’ solita est nuncupare. Quae per spiritum in domino nata de uirgine, in nouam et alienam a se speciem mutata, conformis effecta est gloriae spiritali [est] secundum Apostolum: *Secundus homo de caelo et Adam caelestis* (1Co 15, 47), quia Adam terrestris imago est futuri». También *Trin.* X, 17 [SC 462, 196-198]: «Absolute autem beatus apostolus etiam huius inenarrandae corporeae natiuitatis sacramentum locutus est dicens: *Primus homo de terrae limo, secundus homo de caelo* (1Co 15, 47)».

³² Así en *Tract.* XX, 10 [FuP 9, 442]: «Filius etenim Dei ideo primum uenit ad uirginem, ut hominem sibi exinde in uirginis utero plasmaret: sicut primum Adam de limo terrae formauerat, ita et hunc secundum Adam de matre uirgine quasi de rudi terra plasmaretur, ut id quod primum Adam perdiderat restauraretur in Xpisto, et quemadmodum per primum Adam mors uenerat, ita et per hunc secundum Adam uita omnibus redderetur, sicut apostolus ait: *Primus homo de terra terrenus, secundus homo de caelo caelestis* (= 1Co 15, 47), et: *sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Xpisto omnes uiuificabuntur* (= 1Co 15, 22)».

³³ Entendemos por ‘re-escritura’ el uso mimético que un autor hace del texto de otro autor. No sólo se mantiene la misma idea, sino que ésta viene expresada a través de las mismas categorías léxicas. En el caso de textos de diferente lengua, la re-escritura está próxima a la traducción.

³⁴ Cfr. Rubio, L. 1958: 31; más referencias en Fredouille, J. C. 2004: 173ss. El texto de Tert., *Paen.* 7, 13 [CCL I, 334] es: «Pigeat sane peccare rursus, sed rursus paenitere non pigeat; pudeat iterum periclitari, sed [non] iterum liberari neminem pudeat: iterandae ualitudinis iteranda medicina est», y el de Pac., *Ep.* I, 5, 6 [SC 410, 178]: «Pigeat sane peccare, sed paenitere non pigeat. Pudeat periclitari, sed non pudeat liberari».

¿DISTINCIÓN ENTRE IMAGEN Y SEMEJANZA?

La distinción teológica entre imagen y semejanza está bien asentada en los autores asiáticos y en quienes dependen de ellos.³⁵ La imagen, que es inamisible, la recibe la carne del hombre, modelada *ad imaginem* de Cristo humanado. Tertuliano, además, afirma sin temor que el alma recibe también la imagen de Dios,³⁶ toda vez que en ella está el fundamento de la libertad, característica divina. La semejanza a su vez, perdida por Adán en el pecado original, es un concepto dinámico. El Espíritu va divinizando poco a poco al ser humano. Este planteamiento probablemente fue compartido por San Paciano. De hecho, algo se puede rastrear a partir de *Bapt.* I, 3. Hay, además, un texto más explícito donde parece resonar, con más fuerza, esta distinción:

*Ac sicut portauimus imaginem terreni hominis, portemus et eius qui de caelo est, quia primus homo de terra terrenus, secundus a caelo caelestis*³⁷ [Y, como llevamos la imagen del hombre terreno, llevemos también la de aquél que es del cielo, porque el primer hombre fue de la tierra, terreno, el segundo del cielo, celeste].

San Paciano engarza los versículos paulinos de 1Co 15, 49 y 1Co 15, 47, por este orden. El término *imaginem* es fundamental para una recta comprensión del texto. Ya dijimos que una primera aproximación es la que ve en el *homo terrenus* a un hombre sin el Espíritu y, por tanto, dominado por el pecado. El propio Paciano adelanta esta oposición justo antes: *ut depositis uitae ueteris erroribus, idolorum seruitute, crudelitate, fornicatione, luxuria, ceterisque uitiiis carnis et sanguinis nouos per Spiritum mores sequamur in Christo*.³⁸ En todo caso, la alusión a Adán como *terrenus* refiere la situación del mismo una vez expulsado del Paraíso, tras la caída. Adán no posee ya la Espiritu con que había sido creado, por eso necesita a Cristo, para que a través del Espíritu (*per Spiritum*) pueda seguir las nuevas costumbres.

Es en este preciso contexto donde inserta los versículos antedichos. El hombre ha llevado 'la imagen del hombre terreno', es decir, la de Adán caído, sin el Espíritu; con la sola carne, proveniente de la tierra, y la sola alma. El bautismo le

³⁵ Para Ireneo, véase Orbe, A. 1997: 89-148; para Justino, Ayán, J. J. 1988: 103-127; para Prudencio, Pascual Torró, J. 1976: 53-77; para Tertuliano, Daniélou, J. 2006. *Los orígenes del Cristianismo latino*: 318-319. Madrid: Cristiandad; López Montero, R. 2007: 128-155.

³⁶ Por ejemplo, Tert., *Marc.* II, 5, 1 [CCL I, 479]: «Si deus bonus et praescius futuri et auertendi mali potens, cur hominem, et quidem imaginem et similitudinem suam, immo et substantiam suam, per animae scilicet censum, passus est labi de obsequio legis in mortem?»; *Marc.* II, 5, 6 [CCL I, 480]: «Neque enim facie et corporalibus lineis, tam uariis in genere humano, ad uniformem deum expressus est, sed in ea substantia, quam ab ipso deo traxit, id est anima»; *Marc.* II, 9, 3 [CCL I, 485]: «Nam et ideo homo imago dei, id est spiritus; deus enim spiritus. Imago ergo spiritus flatus».

³⁷ Pac., *Bapt.* VI, 5 [SC 410, 160].

³⁸ *Ibidem*.

servirá para llevar la imagen de aquél que es del cielo. Esta imagen que proviene del Espíritu y que configura al hombre a Cristo es la que encaja en el término *similitudo*. No nos participa Paciano el vocabulario esperado, pero el cuadro sí que lo sugiere.

Las líneas de Paciano, por tanto, hablan más bien de que el ser humano caído es ‘a imagen’ del primer hombre caído, Adán. Ese hombre está llamado a ser ‘a imagen’ del celestial, por el Espíritu. De modo que no se habla, al menos primariamente, de la imagen del hombre con respecto a Dios, sino más bien de la imagen del hombre con respecto al primer hombre caído. Aun así, esta identidad desvela que el hombre sin el Espíritu está como Adán en cuerpo y alma sin el Espíritu, es decir, con la sola *imago*, sin la *similitudo*. La *imago* no se pierde. Sí la semejanza. Por eso estas líneas de Paciano, aun cuando no reproduzcan exactamente la variable asiática *imago/similitudo*, recogen la importancia del Espíritu como elemento divinizador del hombre. Sólo si el hombre recibe el Espíritu puede configurarse con Cristo y seguir sus acciones: la fe, la pureza, la inocencia y la castidad.³⁹

Las líneas de Paciano ofrecen, como decimos, una clave de la imagen algo distinta con respecto a los autores de corte asiático. Aunque estén los mismos elementos, la imagen se resuelve en torno a los binomios Adán caído/hombre caído (=terreno), dado a los errores y a los vicios, y Cristo/hombre restaurado (=celeste), dado a las nuevas costumbres. Podría explicarse esta variante si recurrimos, de nuevo, a Hilario de Poitiers como fuente por la que Paciano inserta elementos tertulianos o asiáticos en sus obras. En efecto, el pictaviense tiene un planteamiento pneumatológico por el que lo terreno del hombre se torna a celestial mediante el Espíritu.⁴⁰ Resuenan mejor estos esquemas hilarianos en

³⁹ Cfr. Pac., *Bapt.* VI, 5 [SC 410, 160]: «... *nouos per Spiritum mores sequamur in Christo, fidem, pudicitiam, innocentiam, castitatem*».

⁴⁰ Para la divinización del hombre en Hilario, cfr. Ladaria, L. F. 1977. *El Espíritu Santo en San Hilario de Poitiers*: 50-56, especialmente p. 238. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas. Cfr. *In Matt.*, 10, 4 [SC 254, 218]: «Tota deinde in apostolos potestas uirtutis dominicae transfertur, et qui in Adam in imaginem et similitudinem Dei erant figurati, nunc perfectam Christi imaginem et similitudinem sortiuntur, nihil a Domini sui uirtutibus diferentes, et qui terrestres antea errant, caelestes modo fiunt (= 1Co 15, 48)»; *Trin.* XI, 49 [SC 462, 380-382]: «Subiectio enim illa corporis, per quam quod carnale ei est in naturam Spiritus deoratur, esse Deum omnia in omnibus eum qui praeter Deum et homo est constituit, noster autem ille homo in id proficit. Ceterum nos in hominis nostri conformem gloriam proficiemus. In agnitionem Dei renouati ad creatoris imaginem reformabimur, secundum apostoli dictum: *Exuti ueterem hominem cum actibus eius, et induti nouum eum qui innouatur in agnitione Dei secundum imaginem eius qui creauit* (Col 3, 9-10). Consummatur itaque homo imago Dei. Namque conformis effectus gloriae corporis Dei, in imaginem creatoris excedit secundum dispositam primi hominis figurationem. Et post peccatum ueteremque hominem in agnitionem Dei nouus homo factus, constitutionis suae obtinet perfectionem, agnoscens Deum suum et per id imago eius, et per religionem proficiens ad aeternitatem, et per aeternitatem creatoris sui imago mansurus». Muy elocuente en *Ps.* 61, 4 [CCL LXI, 200]: «Sed hunc corporis sui *parietem*, quem ante libido, ebrietas, auaritia, ira perfoderat, iam in se domum Dei uiuis

las líneas del obispo de Barcelona. Este apunte, por otro lado, sirve igualmente para apoyar la hipótesis de que Paciano no sólo pudo servirse directamente de Tertuliano para elaborar sus obras, sino que pudo recibir, a través de Hilario, otros elementos de la tradición anterior.

LA SALUS ES OFRECIDA AL *HOMO TOTUS*

Hay una expresión que Tertuliano usa varias veces para expresar una de las facetas que tienen lugar en la salvación que trae Cristo. Se trata de una *salus* que no se detiene sólo en el alma, sino que pasa irremediabilmente a la carne. Es la *totius hominis salus*, ‘la salvación del hombre entero’. El hombre en su totalidad, *homo totus*, está llamado a recibir la salvación de Cristo por el bautismo.⁴¹ Este esquema lo encontramos tal cual en Paciano. También se parte del bautismo y se nombra explícitamente el renacimiento al que el hombre, en su totalidad, está llamado a recibir. El sintagma *totus homo* del obispo barcelonés reproduce muy bien el contexto tertuliano, por lo que puede considerarse también una clave antropológica de primer grado:

Lauacro enim peccata purgantur, chrismate Sanctus Spiritus superfunditur; utraque uero ista manu et ore antistitis impetrantur. Atque ita totus homo renascitur et innouatur in Christo, *ut sicut resurrexit Christus a mortuis, sic et nos in nouitate uitae ambulemus*⁴² [Pues por el bautismo se purgan los pecados, por el crisma se derrama el Espíritu Santo. Estas dos cosas se consiguen por la mano y la boca del obispo. Y así el hombre entero renace y se renueva en Cristo, *para que como Cristo resucitó de entre los muertos, así también nosotros caminemos en novedad de vida*].

Estas palabras de Paciano recuerdan, además, las famosas de Tertuliano donde refiere a la vez cuatro consecuencias del bautismo. El cartaginés habla de

lapidibus extractum esse non nescit et in imaginem Dei creatum esse recolit, certusque conformem se Dei gloriae praeparari subiecit: *uerumtamen honorem meum cogitauerunt repellere, cucurri in siti*».

⁴¹ Cfr. Tert. *Marc.* I, 24, 3-4 [CCL I, 467]: «Sed nolo iam de parte maiore pereuntium imperfectae bonitatis arguere deum Marcionis: sufficit ipsos, quos saluos facit, imperfectae salutis inuentos imperfectam bonitatem eius ostendere, scilicet anima tenus saluos, carne deperditos, quae apud illum non resurgit. Vnde haec dimidiatio salutis nisi ex defectione bonitatis? Quid erat perfectae bonitatis quam totum hominem redigere in salutem, totum damnatum a creatore, totum a deo optimo adlectum?»; *Marc.* IV, 37, 3 [CCL I, 647]: «Hic cum ex duabus substantiis constet, ex corpore et anima, quaerendum est, ex qua substantiae specie perisse uideatur. Si ex corpore, ergo corpus perierat, anima non. Quod perierat saluum facit filius hominis; habet igitur et caro salutem. Si ex anima perierat, animae perditio saluti destinatur: caro, quae non periit, salua est. Si totus homo perierat ex utraque substantia, totus homo saluus fiat necesse est, et elisa est sententia haereticorum negantium carnis salutem»; y *Marc.* V, 10, 6 [CCL I, 692]: «Marcion enim in totum carnis resurrectionem non admittens et soli animae salutem repromittens, non qualitatis, sed substantiae facit quaestionem».

⁴² Cfr. Pac., *Bapt.* VI, 4-5 [SC 410, 158-160]. La cita bíblica corresponde a Rom 6, 4.

remissio delictorum, absolutio mortis, regeneratio hominis y consecutio Spiritus Sancti.⁴³ En estas líneas Paciano habla de la purgación de los pecados (*peccata purgantur*) y de la efusión del Espíritu (*Sanctus Spiritus superfunditur*). Ambas encuentran paralelo con la *remissio delictorum* y la *consecutio Spiritus Sancti* respectivamente. También Tertuliano habla de la ‘mano’ que administra el bautismo y la une a la efusión del Espíritu sobre el hombre.⁴⁴ El barcelonés alude directamente a la mano y a la boca del obispo.

En Tertuliano estas manos, a las que llama ‘santas’ y que operan en el bautismo,⁴⁵ pueden relacionarse con las ‘manos de Dios’ que moldearon al protoplasto.⁴⁶ Aunque en las obras de Paciano no exista ninguna alusión a las manos genesíacas y, por tanto, no se pueda aplicar este detalle al esquema del barcelonés, estas breves líneas de Paciano recogen de alguna forma la intuición tertuliana de las manos que regeneran al hombre, eso sí, en el ciclo bautismal.

El par mano/Espíritu aparece también en el pictaviense, quien habla de la imposición de manos (*per impositionem manus*) y de la oración (*per precatio-nem*) como signos que confieren el Espíritu Santo.⁴⁷ Este doble signo encuentra elocuente paralelo en el presente texto de Paciano donde aparece la boca y la mano del obispo (*ista manu et ore antistitis*). Hilario también habla de los sacramentos (*sacramentis*, en plural) del bautismo y del Espíritu como fundamento de la imitación de Cristo. Aunque es difícil, como han visto algunos autores, llegar a saber si se trata en esta ocasión de dos sacramentos distintos, tanto en Paciano (*lauacro enim peccata purgantur / chrismate Sanctus Spiritu superfunditur*) como en Hilario (*in baptismi et Spiritus sacramentis*) existe una expresión dual.⁴⁸ Estas dos expresiones animan a relacionar estrechamente al obispo de

⁴³ Cfr. *Marc.* I, 28, 2-3 [CCL I, 472]: «Si remissio delictorum est, quomodo uidebitur delicta dimittere qui non uidebitur retinere, quia, si retineret, iudicaret? Si absolutio mortis est, quomodo absolutio a morte qui non deinxit ad mortem? Damnasset enim, si a primordio deuinxisset. Si regeneratio est hominis, quomodo regenerat qui non generauit? Iteratio enim non competit ei, a quo quid nec semel factum est. Si consecutio spiritus sancti, quomodo spiritum adtribuet qui animam non prius contulit».

⁴⁴ Cfr. *Tert., Bapt.* 8, 1 [CCL I, 283]; *Res.* 8, 2-3 [CCL II, 931].

⁴⁵ Cfr. *Tert., Bapt.* 8, 1 [CCL I, 283]: «Dehinc manus imponitur per benedictionem aduocans et inuitans spiritum sanctum. Sane humano ingenio licebit spiritum in aquam arcessere et concorporationem eorum accommodatis desuper manibus alio spiritu tantae claritatis animare: deo autem in suo organo non licebit per *manus sanctas* sublimitatem modulari spiritalem?».

⁴⁶ Cfr. López Montero, R. 2012: 75-78.

⁴⁷ *Hil., In Matt.* 19, 3 [SC 258, 92]: «Munus enim et donum Spiritus sancti per impositionem manus et precatio-nem, cessante legis opera, erat gentibus largiendum».

⁴⁸ Cfr. *Hil., In Matt.* 4, 27 [SC 254, 148]: «Vocat igitur nos in Dei ut hereditatem, ita et imitationem bonis et iniustis Christi sui aduentu in baptismi et Spiritus sacramentis et solem tribuentis et pluuiam». Al respect, cfr. Ladaria, L. F. 1977: 197. Apunta: «Encontramos en las obras de san Hilario otras indicaciones a otros signos sacramentales que confieren el Espíritu: hablando de la misión de los apóstoles tropezamos ya con un texto que habla de la imposición de manos: *munus enim et donum Spiritus sancti per impositionem manus* (*In Matt.* 19, 3). Es difícil saber si la imposición de las manos va unida al

Barcelona con el de Poitiers en el sentido que venimos explicando: al lado de Tertuliano, se pueden rastrear en Paciano otras fuentes que le son más cercanas en el tiempo.

En este texto de Paciano, en definitiva, encontramos tres elementos que recuerdan claves fundamentales de la teología del africano: el *totus homo* que recibe la *salus*, las consecuencias del bautismo en el hombre y la íntima relación que existe entre la mano del obispo y la efusión del Espíritu que regenera al hombre caído. Las coincidencias con las líneas de Hilario de Poitiers vienen a sugerir, además, que San Paciano pudo beber, también en esta ocasión, del pictaviense a la hora de construir su esquema antropológico. Estas aristas, tomadas en su conjunto, revelan, en cierto modo, una continuación significativa de la antropología norteafricana en la Hispania cristiana del siglo IV.⁴⁹

Un último apunte sobre el tema. Si para Paciano el *homo totus* es el que recibe la *salus*, también será el *homo totus*, cuerpo y alma, el que reciba la *poena* de la condenación. Además de ser muestra de la doble retribución escatológica en el barcelonés, lo es también de coherencia:

Attendite in euangelio diuitem solius adhuc animae supplicii laborantem. Qualis tandem illa rederitis poena corporibus! Quis in illa stridor dentium! Quis fletus oculorum!⁵⁰ [Atended en el evangelio al rico que padece los tormentos de la sola alma. ¡Cuál será la pena para los cuerpos resucitados! ¡Qué rechinar de dientes en ella! ¡Qué llanto el de sus ojos!].

IDENTIDAD ENTRE LA CARNE DEL HOMBRE Y LA DE CRISTO

Cuando el obispo de Barcelona se refiere a la carne de Cristo, utiliza expresiones en donde se puede adivinar fácilmente el cuño de Tertuliano. En Paciano encontramos expresiones varias para referirse a la encarnación. En todas ellas aparece destacado el concepto de la *caro*. Así, por ejemplo, nos dice que Cristo ‘en los últimos tiempos Cristo recibió de María el alma *con la carne*’.⁵¹ El

bautismo o es algo separado de él. Problemático también otro lugar del *In Mt. 4, 27*: *...in baptismi et Spiritus sacramentis (sacramento) et solem tribuentis et pluuiam* ¿se trata de un solo sacramento o de dos?. No está clara la edición del plural. Hay autores que prefieren *sacramento*, en singular.

⁴⁹ Otros autores de la Península Ibérica sí parecen ser sensibles a las manos modeladoras en la prología. Cfr. Greg. Illib., *Tract. XIV 25* [FuP 9, 344-346]: «Lutum itaque est, quod de terrae limo diui figuli manus in formam humani corporis expresserat et *ad imaginem dei* plasmauerat»; Pot. Olis., *Epist. de subs. 23* [PLS I, col. 210-211]: «Nostram dixit et unam faciem fabricatus est, ut Patris et Filii hominis liniamenta signaret. Respice igitur de ipsa unitatis effigie qualis possit esse qui fecit, ut omnia uultibus nostris sic ordiretur et *texeret*, ne aliquid despicabile uisui ordinaret, sed gratiae sacra de similitudine speciosa sibimet diuinitas repararet».

⁵⁰ Pac., *Par. XI, 7* [SC 410, 144].

⁵¹ Pac., *Bapt. VI, 1* [SC 410, 158].

mismo Paciano argumenta sobre la significación más profunda de la encarnación. Cristo tomó carne, la del hombre, porque quería salvarla:

Nouissimis temporibus animam utique cum carne accepit Christus ex Maria: hanc uenit saluam facere, hanc a peccato liberauit, hanc apud inferos non reliquit, hanc spiritui suo coniunxit et suam fecit. Et hae sunt nuptiae Domini uni carni coniunctae, ut secundum illud magnum sacramentum fierent duo in carne una, Christus et ecclesia⁵² [En los últimos tiempos Cristo recibió de María el alma ciertamente con la carne: a ésta vino a salvarla, a ésta la liberó del pecado, a ésta no la dejó en los infiernos, a ésta unió a su Espíritu e hizo suya. Y éstas son las bodas del Señor unidas a una sola carne para que, según aquel gran sacramento, resultasen dos en una sola carne, Cristo y la Iglesia].

El texto presenta, sin embargo, alguna dificultad hermenéutica. ¿A quién se refiere ese pronombre demostrativo *hanc*? ¿A la carne o al alma? Los dos términos en latín son femeninos. Granado, en su edición, opta por la carne.⁵³ Rubio no arriesga y traduce ambiguamente y con poca literalidad.⁵⁴ Duval, por el contrario, aduce razones de que *hanc* se está refiriendo a *anima*.⁵⁵ Nosotros creemos no errar al referirlo también a la carne. En efecto, el adverbio *utique* otorga una preponderancia al término *carne*. Este énfasis se recogería después en el demostrativo *hanc*. Por otro lado, se habla a continuación de las bodas del Señor con la Iglesia y se relacionan, en línea paulina,⁵⁶ con la llamada genesíaca a ser una sola *carne* por medio del matrimonio.⁵⁷ Parece claro, por tanto, que se está hablando de la carne. Si se admite, de este modo, esta interpretación, observamos que en Paciano la *caro hominis* adquiere un protagonismo claro en la historia de la salvación. Al estilo de los autores pre-nicenos que le precedieron. Estas líneas manifiestan, además, la identidad entre la carne de Cristo y la del hombre. Por eso en otro lugar a la carne de Cristo se la llama *caro peccati*, que es la del hombre:

Sub hoc innocentiae patrocinio defensionem hominis aggressus est Christus in ipsa carne peccati. Continuo ille peccati et inoboedientiae parens, qui primos homines aliquando deceperat, festinare inceptit, aestuare, trepidare⁵⁸ [Bajo este patrocinio de inocencia, Cristo emprendió la defensa del hombre en la misma carne de pecado. Sin cesar aquel

⁵² Pac., *Bapt.* VI, 1-2 [SC 410, 158].

⁵³ Cfr. Granado, C. 1995 (SC 410): 159. Dice «Dans les derniers temps le Christ prit de Marie une âme, bien sûr, en meme temps que la chair: c'est celle-ci qu'il est venu sauver...».

⁵⁴ Rubio, L. 1958: 171: «Al final de los tiempos Cristo recibió un alma, y a la vez un cuerpo del cuerpo de María; vino a salvar esta naturaleza, la sacó del poder del pecado...».

⁵⁵ Cfr. Duval, Y. M. 2004. «La doctrine de Pacien sur le baptême dans son *de Baptismo*», en Bertrand, D.–Busquets, J. (dir.) 2004: 270-272. Creemos, sin embargo, que la alusión en el texto a Gn 2, 24 podría inclinar la balanza a favor del binomio *carne/hanc*.

⁵⁶ Cfr. Ef 5, 31-32.

⁵⁷ Cfr. Gn 2, 24.

⁵⁸ Pac., *Bapt.* III, 2 [SC 410, 152].

padre del pecado y desobediencia, que a los primeros hombres cierta vez había engañado, empezó a darse prisa, a agitarse, a temblar].

La cláusula *caro peccati* ya había sido utilizada por Tertuliano, que sigue a San Pablo,⁵⁹ para referirse a la carne de Cristo y afirmar así la identidad entre la carne del hombre y la del Salvador en contra de los marcionitas. La del hombre es, además, *peccatrix*, porque es pecadora.⁶⁰ De modo que el genitivo *peccati* nos habla de una carne sometida al condicionamiento del pecado. Otros autores hispanos se sirven de esta expresión tertuliana, como por ejemplo Gregorio de Elvira, que reproduce tal cual el esquema del africano.⁶¹ En todo caso, el uso que Paciano hace de la expresión nos parece dependiente de la tradición anterior, toda vez que la encontramos también en otros autores hispanos que dependen igualmente del cartaginés. Detrás de la frase puede adivinarse todo este trasfondo que, por un lado, afirma sin vacilación la identidad entre la carne de Cristo y la del hombre (ambas son *caro peccati*) y, por otro, la asignación del acto pecador (*caro peccatrix*) sólo al hombre.

ALGO MÁS SOBRE EL PECADO ORIGINAL

La teología del pecado original en San Paciano ya ha sido desmenuzada. Lo hemos dicho al principio.⁶² No vamos, por tanto, a repetir lo que está bien sistematizado. Únicamente haremos referencia a la transmisión del mismo. Granado afirma que Paciano es explícito sobre el tema y concluye que se ha llevado a cabo por medio de la *generación*.⁶³

⁵⁹ Cfr. Rom 8, 3.

⁶⁰ Tert., *Marc.* V, 14, 1-3 [CCL I, 705]: «Ob hoc igitur missum filium in similitudinem carnis peccati, ut peccati carnem simili substantia redimeret, id est, carne, quae peccatrici carni similis esset, cum peccatrix ipsa non esset. Nam et haec erit dei uirtus in substantia pari perficere salutem. Non enim magnum, si spiritus dei carnem remediaret, sed si caro, consimilis peccatrici, dum caro est, sed non peccati. Ita similitudo ad titulum peccati pertinebit, non ad substantiae mendacium. Nam nec addidisset 'peccati', si substantiae similitudinem uellet intellegi, ut negaret ueritatem; tantum enim 'carnis' posuisset, non et 'peccati'. Cum uero tunc sic struxit: 'carnis peccati', et substantiam confirmauit, id est carnem, et similitudinem ad uitium substantiae retulit, id est ad peccatum. Puta nunc similitudinem substantiae dictam: non ideo negabitur substantiae ueritas. 'Cur ergo similes, <si> uera'? Quia uera quidem, sed non ex semine: de statu similis et uera, de censu non uero dissimilis». Para un comentario del texto puede verse, en este sentido, López Montero, R. 2007: 222-227.

⁶¹ Así Greg. Illib., *Tract.* XIX, 9 [FuP 9, 426]: «Quae autem sint ista sordida uerimenta iam debemus ostendere. Carnem etenim hominis obnoxiam peccati sicut uerimentum assumpsit; quod quidem et propheta ante praedixerat: *Vivo ego, dicit dominus, si non omnes uos induam sicut uerimentum* (Is 49, 18); hanc denique carnem quam in nativitate ex Maria uirgine nostri causa induerat, in passione exiit». Algunos autores han resaltado este aspecto de la *caro peccati* en el iliberitano. Cfr. Reyes Guerrero, A. J. 2010. *La cristología del obispo San Gregorio de Elvira*: 97-100. Córdoba.

⁶² Cfr. nota 6.

⁶³ Cfr. Granado, C. 1990: 140.

Peccatum Adae merito transiuit in posteros, quia ex ipso geniti erant⁶⁴ [El pecado de Adán con razón se ha transmitido a sus descendientes ya que de él habían sido engendrados].

En Paciano, a más de las líneas anteriores, encontramos también las ya aludidas de *Bapt.* II, 1: «Haec addictio in genus omne defluxit; omnes enim peccauerunt, ipsa iam urgente natura, sicut Apostolus dicit: *Quia per unum hominem in mundum peccatum introiuit et per delictum mors; et sic in omnes homines deuenit, in quo omnes peccauerunt* (Rom 5, 12)». En el primer texto destaca la forma verbal *geniti erant*, ‘habían sido engendrados’, y en el segundo la frase *ipsa iam urgente natura*, que podemos traducir por ‘urgéndolo ya la misma naturaleza’. La del hombre.

Estas expresiones tan plásticas sugieren pensar en el traducianismo, es decir, en la transmisión *per generationem* del alma junto con el cuerpo, debido sobre todo a la concepción corpórea del alma en los primeros siglos.⁶⁵ Es clásico referirse a Tertuliano como traducianista y, de hecho, el africano posee líneas muy claras en este sentido. Para el cartaginés, el alma encuentra su origen en el útero junto con la carne.⁶⁶ Tertuliano, además, encaja en un traducianismo de corte materialista.

¿Influyó también Tertuliano en este sentido en San Paciano? Es difícil ofrecer una opinión sobre un posible traducianismo en el obispo barcelonés. Parece claro que en Paciano el pecado original está unido a la generación (*quia ex ipso geniti erant*) y a la misma naturaleza del hombre (*ipsa iam urgente natura*). Son afirmaciones que lo acercan al planteamiento, pero que no permiten una asignación automática, sobre todo porque afirmar la transmisión del pecado original por generación no implica necesariamente una concepción traducianista. Sabemos, por otro lado, que una terminología afín estaba en mayor o menor medida en algunos autores para afirmar precisamente la transmisión del pecado original y validar así la exégesis de Rom 5, 12.⁶⁷ En todo caso, la falta de referencias más explícitas impide llegar a hacerse una idea más completa del tema en Paciano.

⁶⁴ Pac., *Bapt.* VI, 1 [SC 410, 156].

⁶⁵ Para una definición de traducianismo véase *DPAC* II, col. 3502-3503.

⁶⁶ Cfr., así, Tert., *An.* 36, 1-2 [CCL II, 838]: «Constitueramus animam in ipso et ex ipso seri homine et unum esse a primordio semen, sicut et carnis, in totum generis examen, propter aemulas scilicet opiniones philosophorum et haeticorum et illum sermonem Platonis ueternosum. Nunc ordinem sequentium exinde tractatum textimus. Anima in utero seminata pariter cum carne pariter cum ipsa sortitur et sexum, ita pariter, ut in causa sexus neutra substantia teneatur»; *Marc.* III, 11, 7 [CCL I, 522]: «Carnis atque animae originem destrue; cloacam uoca uterum, tanti animalis, id est hominis, producendi officinam [...]».

⁶⁷ Cfr. Elorduy, E. 1977. *El pecado original. Estudio de su proyección en la historia*: 230-233. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 389.

VOCACIÓN SOBRENATURAL DEL HOMBRE

El tratado sobre el bautismo contiene hermosas afirmaciones sobre el destino sobrenatural del hombre. En ellas encontramos resonancias antropológicas que difícilmente se explican sin una analogía a parámetros más antiguos:

Est illud homini proprium quod per Spiritum suum dedit Christus, id est uita perpetua, sed si iam non peccemus amplius: quia sicut mors scelere acquiritur, uirtute uitatur, ita uita sceleribus amittitur, uirtute retinetur⁶⁸ [Lo propio del hombre es lo que le dio Cristo a través de su Espíritu, es decir, la vida eterna, pero si ya no pecamos más. Porque si la muerte se adquiere por el crimen y se evita por la virtud, así la vida se pierde por los crímenes y se retiene por la virtud].

San Paciano, en este capítulo final de su tratado sobre el bautismo, afirma con valentía que lo propio del hombre es recibir el Espíritu de Cristo, ya que le proporciona la vida perpetua. Estas líneas son ejemplo, a nuestro parecer, de una concepción tricotómica del hombre, de claro cuño anterior. Efectivamente, la vocación sobrenatural que el hombre consigue con el Espíritu y que le hace perfecto la encontramos muy desarrollada en Ireneo y en Tertuliano. A esta fase, Paciano la llama *propia*, como si quisiera destacar que la plenitud antropológica no se realiza sin las propiedades del Espíritu.

No está lejos la *proprietas* de Paciano del ἄνθρωπος τέλειος de San Ireneo. Para el obispo lugdunense el hombre perfecto consta de tres elementos, la carne, el alma y el Espíritu.⁶⁹ Éste, sin estar al mismo nivel que la carne y el alma, es *pars diuina hominis*. Además, para Ireneo basta la efusión plena del Espíritu de Cristo para hacerle ‘perfecto’, semejante a Dios.⁷⁰ Esta clave resuena de alguna manera también en las líneas que hemos insertado de Paciano. En todo caso, esta categoría de perfección ireneana, extraída de 1Co 2, 6, no dista mucho de lo que Paciano quiere expresar en el adjetivo *proprium*.

Tertuliano, aunque no nos proporcione una afirmación tricotómica tan explícita,⁷¹ posee el mismo trasfondo teológico. Es muy claro, por ejemplo, cuando afirma que la carne, elemento definitorio por excelencia del hombre,⁷²

⁶⁸ Pac., *Bapt.* VII, 2 [SC 410, 160-162].

⁶⁹ Ir., *Haer.* V, 6, 1 [SC 153, 72-76]: «Perfectus autem homo commixtio et adunitio est animae assumptis Spiritum Patris et admixtae ei carni quae est plasmata secundum imaginem Dei [...] Cum autem Spiritus hic commixtus animae unitur plasmati, propter effusionem Spiritus spiritalis et perfectus homo factus est».

⁷⁰ Cfr. Orbe, A. 1985: 298.

⁷¹ Puede verse López Montero, R. 2007: 289-294.

⁷² Tert., *Marc.* I, 24, 5 [CCLI, 467].

necesita del Espíritu de Cristo para recibir la incorrupción y la inmortalidad.⁷³ En el ciclo antropológico tertuliano, la escatología corona la protología.

Hay que añadir, además, que el concepto de *proprietas* se puede relacionar con el de *dignitas* en Tertuliano. Para el africano la *dignitas* tiene que ver con lo que es más propio de una realidad. Encontramos textos del cartaginés donde afirma que la *dignitas* del hombre consiste, precisamente, en su glorificación.⁷⁴

De modo que si para Paciano, lo mismo que para Ireneo y Tertuliano, lo propio del hombre es recibir el Espíritu de Cristo, la consecuencia de esta recepción no puede ser más que la vida eterna, etapa de la perfección. Tertuliano es claro también en este punto. La carne transformada por el Espíritu será la poseedora del reino celestial eternamente.⁷⁵

SÍNTESIS CONCLUSIVA

A pesar de que las obras de San Paciano no persiguen, ni mucho menos, ofrecer una antropología sistemática, se han podido extraer de ellas significativas aportaciones en este sentido. En ningún momento reflejan la profundidad de autores anteriores, no porque el obispo barcelonés carezca de capaces, sino por la ausencia de referencias sustanciosas que sí aparecen en sus predecesores. Enumeramos a continuación los elementos que han podido rastrearse.

La antropología de San Paciano tiene todos los visos de poseer tres elementos en la protología: plasmación, insuflación y donación del Espíritu. Las dos primeras corresponderían al estado del hombre que él llama *terrenus*, la tercera lo constituye en 'espiritual'. Por eso, cuando habla de la caída de Adán, dice que

⁷³ Tert., *Marc.* V, 10, 14 [CCL I, 695]: «*Oportet enim corruptiuum hoc —tenens utique carnem suam dicebat apostolus— induere incorruptelam et mortale hoc immortalitatem — ut scilicet habilis substantia efficiatur regno dei, erimus enim sicut angeli—: haec erit demutatio carnis, sed resuscitatae. Aut si nulla erit, quomodo induet incorruptelam et immortalitatem?*» Para la controversia sobre la *demutatio carnis* puede verse últimamente López Montero, R. 2009b. «La expresión *demutati in angelicam substantiam* y sus implicaciones escatológicas en Tertuliano». *Salmanticensis* 56: 495-516.

⁷⁴ Cfr., así, Tert., *Marc.* II, 4, 5 [CCL I, 479]: «Sed et quam argues legem, quam in controuersias torques, bonitas irrogauit, consulens homini, quo deo adhaereret, ne non tam liber quam abiectus uideretur, aequandus famulis suis, ceteris animalibus, solutis a deo et ex fastidio liberis, sed ut solus homo gloriaretur, quod solus dignus fuisset, qui legem a deo sumeret, utque animal rationale, intellectus et scientiae capax, ipsa quoque libertate rationali contineretur, ei subiectus, qui subiecerat illi omnia». Puede verse también el ya citado López Montero, R. 2009a: 125-137.

⁷⁵ Tert., *Marc.* III, 24, 6 [CCL I, 542]: «Tunc, et mundi destructione et iudicii conflagatione comissa, demutati in atomo in angelicam substantiam, scilicet per illud incorruptelae superindumentum, transferemur in caeleste regnum, de quo nunc sic [ideo] retractatur».

fue devuelto a ‘su origen terreno’ (*terrenae origini praestitutus*).⁷⁶ Tanto Ireneo como Tertuliano tienen multitud de textos con esta clave.

Por otro lado, parece apreciarse una definición del hombre como *terra* a partir de Gn 3, 19. La tierra está estrechamente unida a lo que Adán es. Hay que recordar que en los autores asiáticos y en quienes de ellos dependen destaca la definición del hombre como *caro*, proveniente de la modelación de la tierra por las manos de Dios. Tertuliano posee líneas muy parecidas también a partir del mismo versículo bíblico. Conviene afirmar, sin embargo, que esta arista precisa del *homolterra* la pudo haber adquirido el obispo de Barcelona de Hilario de Poitiers, dada la coincidencia de los elementos teológicos en uno y otro.

Tampoco es arriesgado, teniendo en cuenta *Bapt.* VI, 5, afirmar en San Paciano la distinción asiática que existe entre el concepto de imagen y el de semejanza. Para el obispo de Barcelona el Espíritu es el elemento que diviniza al hombre y le capacita para las costumbres del cielo,⁷⁷ lo que encaja a la perfección con la *similitudo* de Ireneo o Tertuliano. Paciano aconseja con San Pablo que a más de portar la *imago* del hombre terreno (sólo cuerpo y alma), llevemos también la espiritual. Esta distinción, sin embargo, se desvela en San Paciano a partir del eje Adán caído/hombre caído (= terreno) y Cristo/hombre restaurado (= celeste), más propia igualmente del obispo de Poitiers.

La antropología de San Paciano posee, además, dos expresiones de claro cuño tertuliano. En primer lugar, se sirve de la cláusula *homo totus*. El hombre en su totalidad está llamado a recibir, en el bautismo, la renovación. Ofrecimos en su momento textos de Tertuliano que nos hablan de la *totius hominis salus* a partir del bautismo. Pero además también usa la expresión *caro peccati* para referirse a la carne de Cristo, tal como hiciera Tertuliano a partir de Rom 8, 3. El obispo de Barcelona utiliza esta cláusula para afirmar la identidad entre la carne de Cristo y la del hombre.⁷⁸ Este esquema lo encontramos también en otro autor hispano, San Gregorio de Elvira. Se trata, con cierta verosimilitud, de una arista asiática bien asentada en la Hispania de finales del siglo IV y principios del V.

Dejando fuera un posible traducianismo en San Paciano (¿por influencia de Tertuliano?) del que no podemos estar seguros, sí que se observa la afirmación de la vocación sobrenatural del hombre con términos muy parecidos a San Ireneo y Tertuliano. Paciano relaciona lo *proprio* del hombre con la recepción del Espíritu Santo.⁷⁹

⁷⁶ Cfr. Pac., *Bapt.* I, 3.

⁷⁷ Cfr. Pac., *Bapt.* VI, 5.

⁷⁸ Cfr. Pac., *Bapt.* III, 2.

⁷⁹ Cfr. Pac., *Bapt.* VII, 2.

Hasta aquí los hitos antropológicos del barcelonés. Ahora bien, ¿cómo se pueden valorar todos ellos de forma general? O, de otra forma, ¿puede apuntarse algo sobre cómo llegaron aquéllos hasta el obispo de Barcelona? Tertuliano, como queda dicho, es un africano en quien continúa de forma muy marcada la antropología teológica de la escuela asiática. En San Paciano, por tanto, resuenan estas claves asiáticas por lo que de asiático porta el de Cartago. San Paciano, así pues, no es sino prueba de cómo la Península Ibérica dependió en gran medida de la doctrina de los africanos. Se ve en Paciano y se ve en Gregorio de Elvira o, incluso, en Potamio de Lisboa. Líneas hay que apuntan a un acceso directo a Tertuliano, como es el caso de clara re-escritura en *Ep.* I, 5, 6 (= Tert., *Paen.* 7, 13). Las coincidencias terminológicas podrían apuntar también a este aspecto. No hay que obviar, sin embargo, que se observan algunas peculiaridades que amplían el número de fuentes a las que pudo tener acceso nuestro autor. En este sentido, la influencia de Hilario de Poitiers, en quien calan también todas esas claves, bien pudo introducirse en el esquema del obispo de Barcelona, toda vez que la controversia antiarriana abrió nuevos campos a la especulación teológica a partir de la segunda mitad del siglo IV, horquilla cronológica en la que debemos situar tanto a Paciano como a Hilario. La cadena de transmisión teológica, en definitiva, pudo verse mediada o ampliada en algunas ocasiones.

En todo caso, y valga esto como síntesis, en San Paciano encontramos, en cuanto a la forma y al contenido, aristas significativas del esquema antropológico del cartaginés, que se complementan, además, con elementos provenientes de autores que le son contemporáneos en el tiempo. Prueba de ello son los puntos sobre los que se construye la presente aportación.

BIBLIOGRAFÍA

Alexandre, J. 2001. *Une chair pour la gloire. L'anthropologie réaliste et mystique de Tertullien*, Théologie Historique 115: París. Ayán, J. J. 1988. *Antropología de San Justino*, CSC 4. Santiago de Compostela.

Bertrand, D.–Busquets, J. (dir.) 2004. *Pacien de Barcelone et l'Hispanie au IV^e siècle. Actes des colloques de Barcelone et de Lyon, mars et octobre 1996*. París-Barcelona: Éditions du Cerf–Facultad de Teología de Cataluña.

Daniélou, J. 2006. *Los orígenes del Cristianismo latino*. Madrid: Cristiandad.

Díaz y Díaz, M. C. 1967. «En torno a los orígenes del Cristianismo hispánico», en *Las raíces de España*: 423-444. Madrid.

Domínguez del Val, U. 1998. *Historia de la Antigua Literatura Latina Hispano-Cristiana*, vol. I. Madrid.

Duval, Y. M. 2004. «La doctrine de Pacien sur le baptême dans son *de Baptismo*», en Bertrand, D.–Busquets, J. (dir.), *Pacien de Barcelone et l'Hispanie au IV^e siècle. Actes*

des colloques de Barcelone et de Lyon, mars et octobre 1996: 257-281. París-Barcelona: Éditions du Cerf-Facultad de Teología de Cataluña.

Elorduy, E. 1977. *El pecado original. Estudio de su proyección en la historia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 389.

Fernández Ubiña, J. 2007. «Los orígenes del Cristianismo hispano. Algunas claves sociológicas», *Hispania Sacra* 120: 427-458.

Fredouille, J. C. 2004. «De Tertullien à Pacien», en Bertrand, D.–Busquets, J. (dir.) *Pacien de Barcelone et l'Hispanie au IV^e siècle. Actes des colloques de Barcelone et de Lyon, mars et octobre 1996*: 173-185. París-Barcelona: Éditions du Cerf-Facultad de Teología de Cataluña.

Granado, C. 1990. «Teología del pecado original en Paciano de Barcelona». *EstEcl* 65: 129-146.

Granado, C. 1995. *Pacien de Barcelone. Écrits*: 148. París: Sources Chrétiennes 410.

Kannengiesser, Ch. 1968. «L'heritage d'Hilaire de Poitiers». *RSR* 56: 435-450.

Ladaria, L. F. 1977. *El Espíritu Santo en San Hilario de Poitiers*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas.

Ladaria, L. F. 1989. *La cristología de Hilario de Poitiers*. Roma: Analecta Gregoriana 255.

Leal, J. 2001. La antropología de Tertuliano. Estudio de los tratados polémicos de los años 207-212 d.C., SEA 76: Roma.

López Montero, R. 2007. *Totius hominis salus. La Antropología del Adversus Marcionem de Tertuliano*. Madrid: Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso».

López Montero, R. 2009a. «El concepto de *dignitas* en la definición del hombre en Tertuliano». *RET* 69/1: 125-137.

López Montero, R. 2009b. «La expresión *demutati in angelicam substantiam* y sus implicaciones escatológicas en Tertuliano». *Salmanticensis* 56: 495-516.

López Montero, R. 2012. *Tertuliano y las manos de Dios. Un ensayo antropológico*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Madoz, J. 1942. «Herencia literaria del presbítero Eutropio». *EstEcl* 16: 27-54.

Martínez Sierra, A. 1968. «San Paciano, teólogo del pecado original». *MiscCom* 49: 279-284.

Morin, G. 1912. «Un traité inédit du IV^e siècle. Le *De similitudine carnis peccati* de l'évêque S. Pacien de Barcelone». *RBen* 29: 1-28.

Morin, G. 1913. «Un nouvel opusculé de Saint Pacien? Le *Liber ad Iustinum Manichaeum* faussement attribué à Victorin». *RBen* 30: 286-293.

Orbe, A. 1952. «Terra uirgo et flammea». *Greg* 33: 299-302.

Orbe, A. 1967. «La definición del hombre en la teología del siglo II». *Greg* 48: 522-576.

Orbe, A. 1969. «La Patrística y el progreso de la teología». *Greg* 50: 543-570.

Orbe, A. 1985. *Teología de San Ireneo*, vol. I. Madrid-Toledo: Biblioteca de Autores Cristianos. Orbe, A. 1997. *Antropología de San Ireneo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 286.

Pascual Torró, J. 1976. *Antropología de Aurelio Prudencio*. Roma: Publicaciones de la Iglesia Nacional Española.

Pascual Torró, J. 1997. *Gregorio de Elvira. Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras*. Madrid: Fuentes Patrísticas 9.

Reyes Guerrero, A. J. 2010. *La cristología del obispo San Gregorio de Elvira*. Córdoba: Publicaciones Caja Sur.

Romero Pose, E. 2001. *Ireneo de León. Demostración de la predicación apostólica*. Madrid: Fuentes Patrísticas 2.

Rubio, L. 1958. *San Paciano. Obras: 9-13*, Barcelona: Biblioteca de Autores Barceloneses.